

Círculo Rojo

ACUARELAS

Primera edición: abril 2018

Depósito legal: AL 935-2018

ISBN: 978-84-9194-265-8
Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Jesús Fernández Escrich
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo
© Ilustración de portada: depositphotos - Nongkran_ch
© Ilustración de contraportada: depositphotos - noppanun

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

ACUARELAS

Jesús Fernández Escrich

Círculo Rojo
EDITORIAL



Ernesto Vicente.

1. EL BURKA BLANCO.

Es verano en el pequeño poblamiento norteafricano. La actividad comienza temprano, para fatigarse uno lo menos posible; para realizar las tareas más duras a primera hora, antes de que el sol aplaste la Tierra y castigue a las criaturas que la habitan. Pero para la mujer del burka blanco se ha hecho tarde. No madrugó y, tras hacer las tareas hogareñas, debe ir al zoco ahora, casi al mediodía, con el astro rey a punto de alcanzar su cénit. De buena gana se hubiese quedado en su fresca casa, con las paredes encaladas de un blanco tan vivo como el de su vestidura. Pero no queda más remedio; aún le faltan por comprar tres o cuatro ingredientes para guisar el tayín que constituirá la comida principal del día.

La mujer del burka blanco avanza por la calle morisca bajo la implacable radiación que parece emblanquecer más, si cabe, su sencillo ropaje. Varias manzanas por delante antes de llegar al mercado; varias callejas por transitar, completamente peladas, abiertas al cielo; sin un solo árbol, sin una sola palmera que mitigue un poco el tórrido ambiente.

Una mujer árabe; un vestido de una sola pieza; y una moneda de plata para pasar lo que queda de semana. Cuántas unicidades para un día sofocante: una jornada más que soportar en soledad. Porque ella está sola; a pesar de las pocas gentes que se ven en la

calleja, para la mujer no son nadie; son como los espejismos, reales sin serlo. Va pensando en sus cosas, ausente de un entorno al que probablemente no volverá hasta encontrarse ante el tendero de la abacería.

La mujer del burka blanco comprará carne, verduras y alguna especia, y retornará a su morada con la bolsa a medio llenar. El sol ya no proyectará ninguna sombra; estará justo en la vertical, cayendo a plomo. Ya no habrá nadie en la calle, solamente ella. Y cuando arribe a casa, más calor: el de la fogata donde se cocinarán los ingredientes de un tayín que deberá bastar para dos o tres días. Calor fuera, y dentro del hogar… dentro de la cocina… dentro del burka blanco.

(Guardamar, 4-5 de julio de 2016).

ERNESTO VICENTE MARTÍNEZ.

Fue un buen amigo de mis padres y vecino de la calle donde vivíamos en Madrid. Era, como se puede ver, un gran acuarelista; su profesión de delineante (es lo que recuerdo) le permitió adquirir amplios conocimientos de dibujo, que plasmaba en pequeños cuadros de trazo ágil y color sutil.

Su gran sentido del humor hacía de él una compañía de lo más grata y amena.

Fallecido hace más de treinta años, su recuerdo no ha menguado nada en mi memoria.

La pintura aquí mostrada, junto con otra de ambiente similar, fueron sendos regalos que el artista le hizo a mi padre, Jesús Fernández y Fernández, quien también aparece en esta serie de relatos.



Laura Caprotti.